



EUSKAL-ERRIA

LA ESTATUA DE TRUEBA

El domingo 10 del corriente, á las doce, media hora antes de dar comienzo la inauguración de la estatua de Trueba, inmenso gentío se agolpaba en derredor de los jardines de Albia, ansioso de presenciar la solemne y tiernísima ceremonia.

El tiempo era espléndido; el sol lucía sus galas como si también quisiera asociarse á la fiesta.

El sitio donde se levanta la estatua estaba engalanado con gallardetes y perfectamente dispuesto al efecto, asistiendo la banda municipal.

Entre los invitados se hallaban los señores Marqués de Casatorre, Olaso (D. Rufino), Masriera, Landecho, Alzola, Uría, Villalonga, Real de Asúa, Lasala, el comandante de Marina, el general de la brigada de Bizcaya con su ayudante Sr. Cortés, el senador Sr. Zabala y representaciones de los Ayuntamientos de Portugalete, Baracaldo, Santurce, Lujua, Erandio y Abanto y Ciérbana.

triarcales costumbres euskaras; y el más entusiasta é incansable defensor de las gloriosas tradiciones de este noble solar. Sus cuentos y cantares llenos de poesía, de sentimiento y de amor á la patria comun y á su tierra natal, son conocidos y admirados en todas partes, y han hecho latir de tierno entusiasmo los corazones de muchos millares de españoles de ambos mundos, manteniendo en ellos vivo y ardiente el sagrado fuego del patriotismo. Ha sido, en una palabra, no solo una gloria de Bizcaya, sino una gloria española.

Quien de tal modo supo amar y honrar al país que le vió nacer, digno era por todos conceptos del cariño, del respeto y de la admiración que le profesaron cuantos le conocieron, y digno era también de que se perpetuara su memoria, no solo en los corazones bizcainos, donde vivirá eternamente, sino por un modo oficial y solemne que sea transmitido á las generaciones venideras.

No terminaré, señores, sin dirigir el más cariñoso y fraternal saludo á las representaciones de todos los Municipios bizcainos que han concurrido á este acto en nombre del Municipio de Bilbao, haciendo fervientes votos porque se estrechen más cada día estos lazos que nos unen, á fin de que, reunidos nuestros esfuerzos por la dirección inteligente y activa de nuestra celosa Diputación, puedan contribuir en mayor grado al progreso y prosperidad de Bizcaya».

Discurso del Sr. Marqués de Casa-Torre

«Señores:

Amigo entrañable y admirador eutusiasta de Trueba participé de sus dolores y de sus alegrías y compartí los sentimientos más íntimos de su alma de poeta y de bascongado, manantial purísimo del que brotó el raudal de sus poesías.

Sus cuentos y sus cantares se refieren al pueblo; entre gentes humildes y modestas buscó con preferencia sus amistades, y cuando acarició la idea de hacer una edición de sus obras y quiso que las precediera un prólogo: no lo pidió á sus iguales en la república de las letras, amigos íntimos, contemporáneos suyos

algunos, sino al último, al más insignificante de sus admiradores y discípulos.

Estos son los títulos con que me presento ante vosotros, y los que han tenido en cuenta mis compañeros de comisión al darme el honroso encargo de llevar su voz en esta solemnidad.

La estatua que acaba de inaugurarse tiene allá, en lejanas tierras, un pedestal más bello aún que el que aquí la sostiene: aquella suscripción de los bascongados y basco-nabarras de la República Argentina, de la República Oriental del Uruguay y de la República del Paraguay, que alegró los últimos días de nuestro poeta, llevó consuelos y alivio á su familia, y fué además la primera piedra que se puso para la erección de esta estatua.

Así mostraron aquellos nobles hijos del solar bascongado su agradecimiento y su cariño al escritor ilustre y bueno, que supo herir las fibras más delicadas de su alma y mantener en ellas, vivo y embellecido con todas las galas de la poesía, el recuerdo del país ausente y querido, y tanto más querido cuanto más lejano.

D. José Rufino de Olaso fué el alma de aquella suscripción; D. Juan Delmas fué el iniciador del pensamiento de levantar esta estatua; D. Mariano Benlliure ha sido el escultor insigne que la ha creado. Su obra ha obtenido el premio de honor, la recompensa más alta á que pueden aspirar los artistas españoles, y esa distinción ha sido confirmada por el sufragio universal de la opinión pública. No solo vemos en la estatua hecha por Benlliure á D. Antonio de Trueba tal como lo veíamos entre nosotros, vemos también al popular *Anton el de los cantares*. En esa estatua todo está revelando que lo que el poeta va á escribir en las cuartillas que tiene en la mano ha de ser algo por el estilo del *Libro de los cantares*, ó de los *Cuentos campesinos*, ó de los *Cuentos de color de rosa*.

«¿Qué entiendo yo, nos dice Trueba en un precioso prólogo, qué entiendo yo de griego ni de latin, de preceptos de Aristóteles ni de Horacio? Habladme de cielos y mares azules, de pájaros y enramadas, de mieses y árboles cargados de dorada fruta, de amores y alegrías y tristezas del pueblo honrado y sencillo, y entonces os comprenderé, porque de eso nada más entiendo».

Sus cantares «se han compuesto de memoria, soñando con su país, vagando por donde quiera que cantan pájaros y ostenta el pueblo sus virtudes y sus vicios. Con ese sistema ha perdido el arte, pero ha ganado el sentimiento.»

Estas palabras de Trueba retratan, con ingenua fidelidad é inimitable gracia, al poeta y su manera de escribir.

¿Qué podría yo añadir á ellas? Podría multiplicar las citas, podría unir á esos pasajes de sus obras otros tan bellos como los trascritos, alargando con exceso mi discurso; pero por cuenta propia yo no sabría agregar una sola palabra ni un solo rasgo á aquel retrato.

Nos refieren las tradiciones poéticas de la Grecia que acostumbraban á colocar sus habitantes á la entrada de las grutas sagradas ciertos instrumentos de cuerda, adornándolos con flores. Al herirlos el aire les arrancaba notas armoniosas, que expresaban los dolores y las alegrías del pueblo griego. No conozco escritor alguno á quien pueda aplicarse con más propiedad que á Trueba esta ficción poética de la leyenda griega.

Su superioridad, su supremacía brillan en el género popular, en sus cuentos, en sus cantares. Pero cuando el amor á su país pone la pluma en sus manos se adapta á los géneros más opuestos á sus condiciones literarias.

Las Diputaciones de las tres provincias hermanas le encargaron la redacción de dos exposiciones dirigidas á las Córtes y al Rey contra la aprobación y la sanción de la ley de 21 de Julio de 1876, que inundó de pena su alma y dejó huella profunda en su vida y en sus escritos, y en esas exposiciones se nos revela como político profundo é historiador severo y concienzudo. Y cuando en días más felices trazó el *Bosquejo de la Organización Social de Bizcaya* atrajo sobre este país las miradas de los sabios extranjeros, y sociólogos y economistas eminentes nos dedicaron frases de admiración, y el célebre Le Play dirigió al autor del *Bosquejo* cartas tan halagüeñas para él como honrosas para Bizcaya.

Menéndez Pelayo en uno de los admirables prólogos de su *Antología Castellana*, dedica algunas líneas á la poesía basconada y á sus más ilustres representantes: Samaniego y Trueba. Señala la honradez como la nota característica de esa poesía y la califica de *honrada poesía bascongada*.

Bien merece este calificativo, dejando otros más pomposos, más brillantes y más vanos á otras poesías, el hermoso conjunto de las obras de Trueba; que termina en uno de sus más bellos cuentos: «Dios bendice á los que gastan su dinero en obras santas... y quién sabe si también á los que cuentan cuentos honrados!» Y en «Lo que es poesía» escribe este otro párrafo, en que parece vaciar el poeta los sentimientos de su alma: «Atrás los que os llamáis poetas, y no sentís calor en el corazón y lágrimas en los ojos cuando un niño tiritita de frío ó desfallece de hambre, ó cuando el sol descende á su ocaso, ó cuando las campanas recuerdan á Dios y á los muertos, ó cuando glorifica á la patria el heroísmo de sus hijos, ó cuando la virtud resplandece en la vida publica ó en la vida del hogar».

Y en esa honrada poesía bascongada se refleja fielmente la vida de nuestro pueblo, que tuvo siempre por su mayor timbre de gloria y cimiento de su prosperidad la honradez y laboriosidad de sus hijos, y que en la organización robusta y fuerte de su familia, en su organismo social, descrito por Trueba, en su administración pública, en sus leyes y en sus costumbres revela, más claramente que revelan, otras leyes y otras costumbres, la honradez y la moralidad.

Pero el carácter bascongado de las obras de Trueba no lleva consigo el exclusivismo que lastima y hiere. Su amor á la región bascongada no le impide amar á las otras regiones de España. Depositó sus recuerdos de los campos de Castilla en los *Cuentos Campesinos* «que se idearon en Bizcaya, como los cuentos de color de rosa se idearon en Castilla»; y en el prólogo de aquellos cuentos nos dice «que divide su amor entre Bizcaya, donde pasó su infancia, y Castilla, donde pasó su adolescencia: dos épocas de la vida, añade que llenan el corazón de infinito amor y de infinitos recuerdos.» Y á manos llenas derrama en los *Cuentos Campesinos* los amores y los recuerdos de Castilla, como á manos llenas derrama en los *Cuentos de color de rosa* sus amores y sus recuerdos de Bizcaya.

Me he limitado en mi discurso á dirigir una rápida ojeada á las obras de Trueba, y aun así temo haber abusado de vuestra paciencia. Voy á concluir:

Hemos levantado á nuestro poeta una hermosísima estatua.

Nos queda por levantar á su memoria, y á las letras bascongadas y al pueblo bascongado que se refleja en ellas un monumento más hermoso todavía: una edición de las obras de Trueba, que lleve á todas partes y haga penetrar en todos los lugares aquellos sentimientos, tan bellamente expresados por él y tan torpemente traducidos por mí, que forman la esencia de sus escritos y constituyen también la esencia y la vida de nuestro pueblo y de nuestra raza. Yo pido la ayuda de todos para esta obra de patriotismo y también de cariño al más ilustre y más querido de nuestros poetas».

Y firmada el acta por los señores Arteche y Olano, quedó terminada la inauguración de la estatua de Trueba.

La familia del ilustre poeta estuvo representada por el señor Olaso.

Ejecutó la banda el *Gernikako arbola*, desfilaron las corporaciones y los invitados, y el gentío invadió los jardines para contemplar más de cerca la hermosa obra del señor Benlliure.

Réstanos enviar nuestra felicitación á la comisión de la estatua, á su ilustre autor, al señor Masriera, al reputado arquitecto señor Achúcarro que proyectó y dirigió el magnífico pedestal, á cuantas corporaciones y personas han contribuido á la erección del monumento y á los amantes hijos de Bizcaya que allende los mares iniciaron la suscripción.

Y ahora para completar la obra faltan dos cosas: levantar otra estatua á Trueba con la publicación de sus libros, y erigir en el campo-santo de Mallona un modesto mausoleo donde reposen las cenizas del insigne escritor bascongado.



Nuestro colaborador D. Carmelo de Echegaray escribió al Sr. Marqués de Casa-Torre la carta siguiente:

«San Sebastián, 10 de Noviembre de 1895.

Sr. Marqués de Casa-Torre.

Mi distinguido amigo: ¡Gran día el de hoy para los amantes de la raza euskara!

Al inaugurar el monumento que la admiración de sus paisanos ha levantado á la memoria de Trueba, cumplen ustedes un deber patriótico de los más dulces y laudables.

Trueba, de cuyos méritos literarios y artísticos no es esta ocasión de tratar, tiene para nosotros, para los que hemos tenido la dicha de nacer en el solar bascongado; un valor representativo y social de los más altos, porque á él debemos, antes que á otro ninguno, el que se nos haya concedido carta de ciudadanía en la república literaria del Universo en lo que Goethe hubiera llamado, con frase profundamente significativa, literatura del mundo.

Las narraciones de Trueba, impregnadas de no aprendida y misteriosa sencillez, aromatizadas por el saludable perfume de las flores agrestes de las montañas bascongadas, han sido heraldos que en todas las lenguas cultas de Europa han hablado al mundo de las excelencias de una raza, cuya sólida y bien equilibrada constitución social trasciende á los personajes á quienes dió vida el autor de los *Cuentos de color de rosa*, y les hace pasar por el mundo en medio de una atmósfera apacible de pureza y sanidad moral.

Por eso mismo, los deberes que tenemos con Trueba no son solamente deberes de admiración; son deberes de gratitud. No basta que le admiremos, poniendo en juego nuestras facultades intelectuales, y quilatando las bellezas artísticas y literarias de sus obras en prosa y verso; eso pueden y deben hacerlo los que con Trueba no tienen los vínculos dulcísimos y sagrados que tenemos nosotros, los que somos hijos de la misma raza de donde él procedía, los que vamos pasando nuestros días en las mismas montañas y valles que cautivaron el alma tiernísima de *Anton el de los cantares*. Lo que nosotros debemos hacer, sobre todo, es amarle, pero amarle con arranque generoso, con nobilísima efusión, teniendo á gala confesar, y declarando muy alto, que el monumento que hoy se inaugura, más que otra cosa, significa el cariño con que los hijos de Aitor guardan la memoria de quien fué para ellos á manera de faraute que de nación en nación y de gente en gente, fué pregonando las perfecciones y grandezas morales de la raza euskalduna.

Fué nuestro cantor, fué nuestro poeta: justo es que su me-

moria sea también nuestra, y la conservemos, no solo en los broncees no solo en la maravilla que ha brotado á impulso de la genial inspiración de Benllinre, sino en lo profundo del alma, allí donde se guardan todos los grandes amores y todos los grandes recuerdos.

Siempre de V. devotísimo amigo que l. b. l. m.

CARMELO DE ECHEGARAY.»

Por último, nuestro Director dirigió al Sr. de Arteche, en tan memorable día, el siguiente telegrama:

«Presidente Diputación Bizcaya

Bilbao

Pie estatua inolvidable Trueba deposito recuerdo. Mas allá... una oración.

ARZÁC.»

